

CAPÍTULO 3

Desigualdad espacial, trabajo y tareas de cuidado: exclusión laboral y soluciones comunitarias para jóvenes en barrios populares del AMBA

Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda

Me presento, el L-Gante
Activo pa' toda la gente
Encaramo' to' pa' delante
Y bien alto siempre la frente

Con respeto y con lo' código' de frente
Marcamo' el flow diferente, pa'
Siempre voláo de la mente
Cuando llego to'a me miran porque vengo del oeste

Malianteo, L-Gante

Introducción

Buscar trabajo en una gran metrópoli como el Gran Buenos Aires es una experiencia diferente tanto para las personas de distintos géneros y sectores sociales como para quienes habitan en diferentes zonas de la ciudad. Una de las caras de la desigualdad que se ha profundizado en las últimas décadas se hace evidente en las diversas formas de

vida de la generación que transita la juventud en la actualidad. Los procesos de fragmentación espacial dieron como resultado territorios desiguales en cuanto al acceso a bienes y servicios, lo que repercutió en las oportunidades para las personas jóvenes que se encuentran construyendo sus proyectos de vida autónoma. Por lo tanto, en este contexto, la dimensión espacial de la desigualdad ha adquirido suma relevancia para el estudio de las transiciones juveniles.

Las personas jóvenes que viven en barrios populares enfrentan serias condiciones de vulnerabilidad a las que se suma la estigmatización que pesa sobre ellas, tanto por los significados negativos relacionados con las juventudes como por los asociados a su pertenencia territorial, lo que restringe fuertemente sus oportunidades laborales. Frente a las dificultades para ingresar y sostenerse en el mercado laboral, algunas personas jóvenes encontraron una forma de generar ingresos y a la vez un sostén emocional a través de la participación en actividades comunitarias gestionadas por organizaciones sociales que cuentan con fuerte presencia en sus barrios, como es el caso de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC)¹. Esta organización asumió un papel muy importante en el abordaje de tratamientos para jóvenes con problemáticas de consumo de drogas y, en los últimos años, ha desarrollado iniciativas socioproductivas y de generación de ingresos. Las iniciativas de generación de empleo y la conformación de espacios comunitarios que garantizan el acceso a derechos básicos —identidad, educación, salud y justicia— contribuyen a generar caminos alternativos a la violencia y la exclusión. Esto se produce tanto a partir de la (re)generación de lazos personales y comunitarios como de la conformación de redes personales e

1. Como se señaló en los capítulos anteriores, la Federación Familia Grande Hogar de Cristo es una asociación de segundo grado que surgió en marzo de 2017 con el objetivo de coordinar las acciones que venían desarrollando diferentes Centros Barriales desde el año 2008. El propósito de nuclearlos en un espacio común era coordinar acciones y gestionar recursos, acompañar a las comunidades eclesiales que quieren comenzar a abrir esos espacios y, fundamentalmente, “sistematizar, transmitir, capacitar e investigar en la metodología, los principios, criterios y estrategias de los centros barriales como respuesta integral destinada a personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad social y/o consumo problemático de sustancias psicoactivas” (www.hogardecristo.com.ar).

institucionales. La amplia y diversa construcción de redes por parte de la FGHC dentro y fuera del barrio genera un importante atractivo para las personas jóvenes, que encuentran en ellas un espacio de contención y recuperación, pero también un lugar de pertenencia y de construcción de identidad, así como una forma de expandir las redes sociales, económicas y simbólicas dentro de sus territorios.

Este trabajo se propuso indagar en la construcción de proyectos de vida juveniles en los que inciden las brechas de acceso a bienes y servicios urbanos, en especial en las posibilidades de participación en la actividad económica. Para esto, se llevó a cabo una investigación cualitativa con jóvenes mujeres y varones de entre 15 y 35 años que habitan en barrios populares de la periferia de Buenos Aires y participan de las actividades que llevan a cabo colectivos y organizaciones sociales, principalmente la FGHC. A través de una metodología de investigación entre pares se buscó indagar en los distintos modos de obtención de ingresos por parte de las personas jóvenes, incluyendo iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios. A su vez, se indagó en las trayectorias laborales personales por fuera de la organización y, en algunos casos, en los modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Además, se analizaron las estrategias de generación de ingresos y las responsabilidades familiares diferenciadas según el género. De este modo, la propuesta fue realizar un aporte a los estudios de las transiciones juveniles y de las trayectorias educativo-laborales, especialmente en el análisis de las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica.

En el primer apartado de este trabajo, se expone y justifica la estrategia metodológica de investigación entre pares y se describe la composición de la muestra. A continuación, se presenta una descripción de los Centros Barriales y los emprendimientos socioproductivos que funcionan en todo el país. Luego, se exponen los principales resultados de la investigación entre pares llevada adelante en los Centros Barriales del Gran Buenos Aires, en los que se describe la información obtenida de las 87 entrevistas aplicadas, y de los 2 grupos focales

con los/as investigadoras/es pares². El análisis se focaliza en particular en la división sexual del trabajo, las trayectorias laborales y las estrategias comunitarias para la inclusión social.

La estrategia de investigación entre pares

Basándonos en una estrategia metodológica de investigación-acción, el objetivo del proyecto fue apoyar a grupos de jóvenes que realizan acciones orientadas a la producción de forma comunitaria. Como parte de la transferencia, incluimos la participación de jóvenes en la planificación, ejecución y análisis de resultados siguiendo la metodología de investigación entre pares (Santis et al., 2004). Esta perspectiva está enmarcada dentro de discusiones ya clásicas en la sociología sobre la relación entre conocimiento y práctica, sujeto y objeto, y ciencia y activismo. Estos debates, abordados en América Latina desde los años sesenta, han buscado ponderar la relación entre investigadores/as e investigados/as, considerando al proceso de investigación-acción en términos de pedagogía liberadora en articulación con un recorrido de acción transformadora–reflexión–acción transformadora (Fogel, 1999; Fals Borda, 2014; entre otros).

Consideramos que la investigación entre pares era la más adecuada porque estábamos trabajando con un grupo social que, por diversas razones, resulta de difícil acceso para las/os investigadoras/as. Trabajamos con grupos de personas jóvenes en situación de vulnerabilidad que habían atravesado períodos de consumo problemático de sustancias psicoactivas ilegales, lo que las colocaba a menudo en un lugar de fuerte estigmatización. En este caso, supusimos que la metodología entre pares permitiría generar conocimiento válido para

2. Agradecemos particularmente a quienes participaron en esta investigación: Mariana Vázquez, Celeste Neder y las/os investigadoras/es pares Brenda Natalia Acosta Benítez, Luis Fernando Baez, Leonardo García, Jesús González, Daniel Pisani, Gabriel Plaza y Tatiana Rodríguez.

el apoyo de actividades comunitarias, por lo que buscamos establecer una red de recolección de información conformada por personas que eran reconocidas como pares por las personas entrevistadas (Carcar et al., 2020). A su vez, esta metodología nos permitió dar voz a personas jóvenes convocadas no solo para ser entrevistadas sino también como investigadores/as, protagonistas del estudio y parte activa en el proceso de investigación.

De acuerdo con la evidencia disponible en estudios previos realizados con población juvenil (Bowley y Verweijn-Slamnescu, 2010), la investigación entre pares logra equilibrar un poder potencialmente desbalanceado en la relación entre los/as entrevistadores/as adultos/as profesionales y las personas jóvenes entrevistadas. Estas se sienten más cómodas al ser entrevistadas por pares con edades y experiencias similares que al ser entrevistadas por personas adultas. Además, existe una mayor empatía, a pesar de las diferencias de género, etnia y procedencia, porque las personas jóvenes comparten experiencias comunes y habilidades que permiten una mayor comprensión.

A su vez, a partir de esta metodología se generó una mayor profundidad y apertura del sujeto de estudio ya que, al estar involucrados en el proceso de investigación, los jóvenes facilitaron un conocimiento más integral. Además, se les brindó la oportunidad de aprender herramientas de investigación —distintas técnicas de entrevista, trabajo en equipo, colaboración— y de adaptarse a un ritmo laboral que les puede servir para experiencias posteriores. Si bien los/as jóvenes investigadores pares no tienen el mismo nivel de experiencia que un/a investigador/a académico/a, en esa asociación colaborativa su participación en el proceso generó un conocimiento más fuerte.

En distintas instancias donde fueron consultados, los/as jóvenes investigadores/as revelaron que apreciaban tanto el aprendizaje de nuevas herramientas como el mayor conocimiento sobre los temas abordados, la participación en distintas instancias y el involucramiento en el trabajo de investigación, dado que les permitió informarse sobre políticas y desarrollar nuevas prácticas.

El equipo de investigadores/as pares estuvo conformado por siete jóvenes integrantes de distintos Centros Barriales de la FGHC —5 varones y 2 mujeres— que durante el 2019 y el 2020 participaron de diversos encuentros con el equipo de investigadoras de FLACSO. Para conformar este equipo, se seleccionaron jóvenes que ocupaban lugares de referencia en los Centros Barriales de la FGHC, es decir que llevaban adelante tareas específicas vinculadas al acompañamiento de jóvenes. A su vez, la mayoría trabajaba dentro del Hogar como acompañante par³ y cuatro acompañaban a personas privadas de su libertad. En los primeros encuentros los/as capacitamos en metodología de investigación social y desarrollamos en conjunto el instrumento de recolección de información. Una vez que llegamos a la primera versión del cuestionario, lo testeamos aplicándolo a jóvenes del Centro Barrial San Cayetano —localizado en la ciudad de Buenos Aires—. En función de las observaciones y conclusiones alcanzadas a partir del testeado del cuestionario de prueba, diseñamos el instrumento de recolección de información definitivo. Este consistió en una entrevista semiestructurada que abordaba las siguientes dimensiones: educación, trabajo y obtención de ingresos, trabajos de cuidado, acompañamientos y participación en emprendimientos comunitarios.

El grupo de investigadoras/es pares aplicó la encuesta en once Centros Barriales de la FGHC localizados en municipios de las zonas oeste, sur y norte del Gran Buenos Aires, dentro de los cuales funcionaban emprendimientos socioproductivos de diferentes rubros (elaboración de alimentos, artesanías, peluquería, herrería, huerta, sublimación y serigrafía). Entre septiembre y diciembre del año 2019, se realizaron 87 encuestas a una muestra de jóvenes de entre 18 y 35 años que participaban de los espacios, pero que no necesariamente formaban parte de la organización. La muestra —constituida por 26 mujeres, 58 varones, 2 mujeres trans y 1 varón trans— estuvo segmentada por zona geográfica (norte, oeste y sur del Gran Buenos Aires) y género.

3. En la FGHC se denomina *acompañante par* a quienes acompañan la vida de personas jóvenes y adultas que atraviesan problemas de consumo problemático. En todos los casos se trata de personas que ya atravesaron dicha problemática y vivieron la misma experiencia de recuperación (Carcar et al., 2020).

CUADRO 1. PERFIL SOCIO DEMOGRÁFICO DE LAS PERSONAS JÓVENES ENCUESTADAS

ASPECTOS	Mujeres	Varones	Total
	31%	69%	87%
GRUPOS DE EDAD			
18 a 24	55%	40%	45%
25 a 29	25%	28%	27%
30 a 35	20%	32%	28%
Total	100%	100%	100%
NIVEL EDUCATIVO			
Secundario incompleto	70%	90%	84%
Secundario completo	26%	8%	14%
Terciario incompleto	4%	2%	2%
Total	100%	100%	100%
TRABAJA			
Sí	37%	30%	32%
No	63%	70%	68%
Total	100%	100%	100%
TIENE HIJOS/AS			
Sí	74%	40%	51%
No	26%	60%	49%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Después de terminar el trabajo de campo, revisamos las encuestas y las codificamos para luego procesarlas con el programa estadístico SPSS. Una vez elaborados los cuadros y gráficos con los resultados preliminares, los analizamos en conjunto con los/as investigadores/as pares y el equipo técnico a cargo del proyecto. Para el análisis y la discusión de los resultados, se organizaron dos grupos focales con los/as investigadores/as pares, quienes aportaron sus reflexiones sobre los distintos tópicos abordados a fin de integrarlas en las conclusiones. Los resultados de la encuesta y de los encuentros con los/as investigadores/as pares, que se condensaron en un informe publicado en 2020, serán expuestos a lo largo de este capítulo.

FOTOGRAFÍA 1. Investigador par realizando encuesta en un emprendimiento textil de la FGHC



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2019.

FOTOGRAFÍA 2. Investigador par realizando una encuesta en un emprendimiento de panadería de uno de los Centros Barriales de la FGHC



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2019.

FIGURA 1. Mapa de los centros que entraron en la muestra



Los Centros Barriales del Hogar de Cristo

Los Centros Barriales (CB) donde se llevaron a cabo las encuestas son dispositivos territoriales a través de los cuales la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) lleva adelante su accionar en todo el país. Sus objetivos y formas de funcionamiento son heterogéneos, pero mantienen ciertas líneas en común, en particular en relación con la manera de abordar los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas. Los CB son espacios comunitarios que tienen como fin principal la prevención y el acompañamiento —desde una perspectiva integral, territorial y comunitaria— de personas en situación de alta vulnerabilidad económica y social, que atravesaron o atraviesan situaciones de consumo problemático⁴ de sustancias psicoactivas. Las estrategias de inserción productiva o laboral desarrolladas por los CB incluyen la realización y el reconocimiento de tareas comunitarias, la inclusión en talleres o espacios socio productivos y el acompañamiento para la búsqueda laboral.

Es importante aclarar que dichos espacios socioproductivos comprenden grupos, talleres, cooperativas de producción de bienes o de prestación de servicios, espacios de artesanías, espacios de reciclado de productos y unidades productivas vinculadas al desarrollo local. A medida que la investigación avanzaba, decidimos denominarlos conjuntamente *emprendimientos comunitarios*, ya que constituyen iniciativas de los CB —complementarias al acompañamiento integral y territorial de las personas jóvenes— para contener y preparar para el trabajo.

En el marco de este proyecto de investigación, en una etapa previa se había relevado información sobre los emprendimientos comunitarios de todos los CB. El relevamiento fue realizado por el equipo

4. El consumo problemático incluye el consumo habitual o intensivo por parte de una persona de sustancias psicoactivas que afectan negativamente, en forma ocasional o crónica, sus relaciones sociales primarias, sus posibilidades de inserción social, educativa y laboral, su salud física y mental, sus relaciones con la ley y su bienestar en general.

de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en conjunto con la Federación de Centros Barriales FGHC, durante los meses de mayo a julio de 2019. En primer lugar, se realizó el relevamiento (mapeo) de los emprendimientos comunitarios (en el sentido amplio antes descrito) y otras estrategias de obtención de ingresos a través de encuestas dirigidas a informantes clave de los CB de la FGHC de todo el país. Luego, se tipificaron los desarrollos productivos o servicios comunitarios detectados teniendo en cuenta el rubro, el tamaño, la integración, las características de la producción, la administración y gestión, la comercialización, la difusión, y el destino de los productos y servicios⁵. Por último, se realizaron entrevistas en profundidad a referentes de la FGHC que implementaban estrategias de acompañamiento en y para el trabajo, que permitieron registrar estrategias de acompañamiento que no habían surgido de las encuestas anteriores, además de reflexiones sobre los hallazgos obtenidos y la significación de cada tipo de trabajo realizado.

Los CB gestionan diversos recursos para solventar la realización de tareas por parte de las personas jóvenes que asisten a ellos. El pago de las tareas se realiza principalmente con fondos de la Secretaría de Políticas integrales sobre Drogas de la Nación Argentina –SEDRONAR– (30%) y también de otros programas nacionales⁶ (25%). El resto de los recursos proviene de programas provinciales y municipales (16%), de trabajos y servicios realizados por los CB (12%), de aportes particulares de personas (6%) o de otras instituciones no gubernamentales (12%).

Las tareas que realizan las personas jóvenes van desde la mera asistencia y participación en las actividades del CB hasta la realización de tareas de sostenimiento y de mantenimiento del espacio, el acompañamiento a otras personas jóvenes —que incluye una serie

5. Puede consultarse su geolocalización en bit.ly/3iERgym.

6. Entre los programas estatales a nivel nacional más referidos estuvieron el programa de Cooperativas (entrenamiento para el trabajo), el Salario Social Complementario, jóvenes con Más y Mejor Trabajo, Seguro de Capacitación y Empleo, y el Programa Argentina Trabaja.

amplia de actividades—, el ejercicio del rol de referentes del espacio, y el cuidado de sí mismos/as, que puede consistir, por ejemplo, en seguir un tratamiento médico. Una segunda estrategia de inserción laboral y de obtención de ingresos llevada adelante por los CB son los ya mencionados emprendimientos comunitarios. Se relevaron 80 iniciativas y emprendimientos comunitarios en 15 provincias, en los que participaban 1107 personas (63% varones, 35% mujeres, 2% personas trans). Es factible agrupar estas iniciativas en cuatro grandes rubros: alimentos, construcción, artesanías y, por último, textiles —de sublimación y serigrafía—. Según el relevamiento que hicimos con los referentes de los CB, los objetivos principales de los emprendimientos son enseñar un oficio y pautas de trabajo, generar un espacio de contención para las personas del CB y producir ganancias que posibiliten un ingreso económico. De este modo, los objetivos terapéuticos y vinculados con la generación de ingresos se encuentran estrechamente articulados.

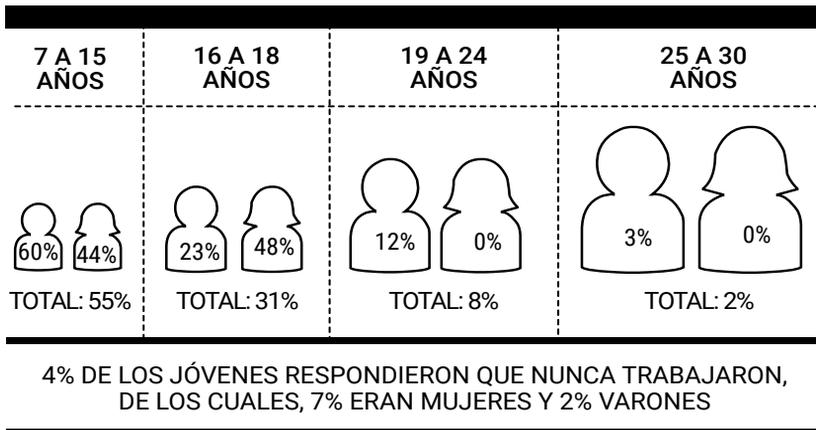
Los grupos familiares y la reproducción de la vida

A continuación, presentamos los principales resultados de la encuesta articulados con el análisis de los grupos focales con los investigadores pares. La reconstrucción acerca de cómo interactuaron las distintas dimensiones de las trayectorias sociales de las personas jóvenes encuestadas nos permitió reflexionar acerca de cómo se manifestaron las desigualdades en sus vidas cotidianas. A partir de los datos relevados pudimos ver cómo las desigualdades relacionadas con el habitar espacios con carencias de infraestructura y servicios básicos se intersectaban con las desigualdades de género que persisten en nuestra sociedad.

Lo primero que nos interesa destacar es la temporalidad en las trayectorias de estas personas jóvenes, es decir en qué momentos sucedieron los eventos principales que se espera a nivel social para esa etapa de la vida. Como sostienen Miranda y Bendit (2017), coexisten diferentes actividades socialmente validadas para las personas jóvenes de distintas clases sociales y de distintos géneros, por lo que

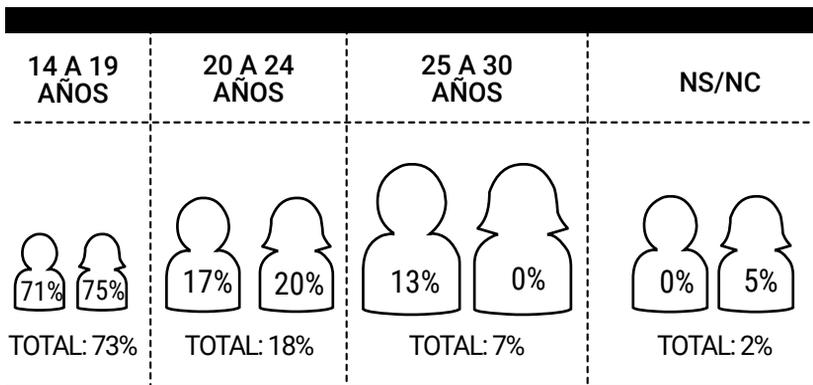
las temporalidades deben ser analizadas teniendo en cuenta esas diferencias (ver Capítulo 1). Entre las personas jóvenes entrevistadas para este estudio las edades de inicio de las trayectorias de trabajo y de tareas de cuidado fueron similares para mujeres y varones (ver Gráficos 1 y 2). Estos inicios tempranos pueden ligarse al abandono de estudios considerados como obligatorios en el país. Entre las personas encuestadas vemos la persistencia del abandono escolar: ocho de cada diez personas jóvenes entrevistadas no habían finalizado la secundaria al momento de la encuesta y, además, varias señalaron que no contaban con el nivel primario completo (casi dos de cada diez). A su vez, observamos que era mayor la cantidad de varones que no había terminado el ciclo de educación obligatoria (nueve de cada diez varones, casi siete de cada diez mujeres). Estos resultados dejan ver que los grupos que participaron de la investigación habían quedado afuera de los avances en la escolarización, inclusive en un contexto de aumento de las becas brindadas por el Estado para fomentar la terminalidad educativa (Miranda y Corica, 2015).

GRÁFICO 1. Edad de inicio del primer trabajo. Jóvenes entre 18 y 35 años de Centros Barriales de GBA.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

GRÁFICO 2. Edad de nacimiento del/a primer/a hijo/a entre las personas jóvenes de 18 a 35 años de Centros Barriales de GBA.

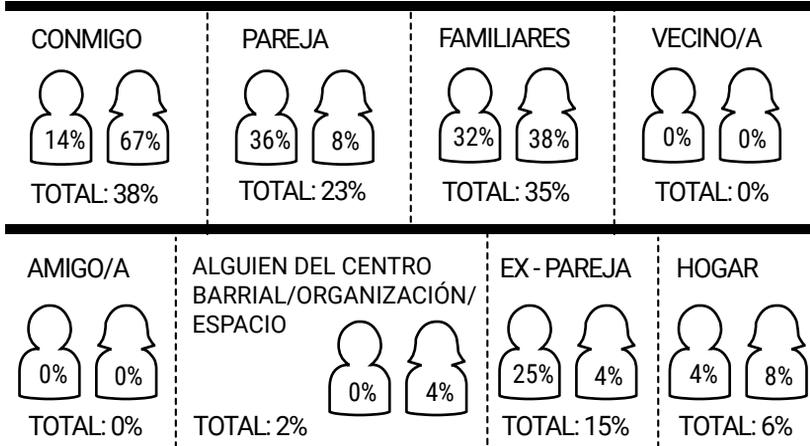


Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Las tareas de cuidado fueron iniciadas por las personas entrevistadas a edades consideradas como tempranas, ya que la mayoría fueron madres y padres entre los 14 y los 19 años (ver Gráfico 2). Cuando indagamos acerca de la responsabilidad de los trabajos de cuidados, vimos que recaía en mayor medida sobre las mujeres. Las encuestadas respondieron que vivían con sus hijos/as en mayor medida que los varones (ver Gráfico 3), e incluso un 15% refirió vivir con niños/as que no eran sus hijos/as (ver Gráfico 4). Entre los varones, un 61% respondió que su pareja o expareja se ocupaba de sus hijos/as. Así, estos datos nos muestran cómo la desigual distribución de las tareas de cuidado está fuertemente marcada en este grupo social, lo cual resulta en oportunidades desiguales a la hora de insertarse y permanecer en el mercado de trabajo. Algunas investigaciones acerca del tiempo diferencial dedicado a las tareas domésticas y a los trabajos de cuidado entre varones y mujeres han mostrado cómo afecta particularmente a las mujeres de hogares de ingresos bajos (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Entre las personas entrevistadas vimos cómo la exigencia de la “provisión” para los varones y las responsabilidades sobre la reproducción de la vida y el cuidado para las mujeres continuaban teniendo un fuerte peso en las trayectorias de vida de las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad. Las trayectorias de mujeres y varones mostraron grandes diferencias en cuanto a la participación en las tareas de cuidado en sus

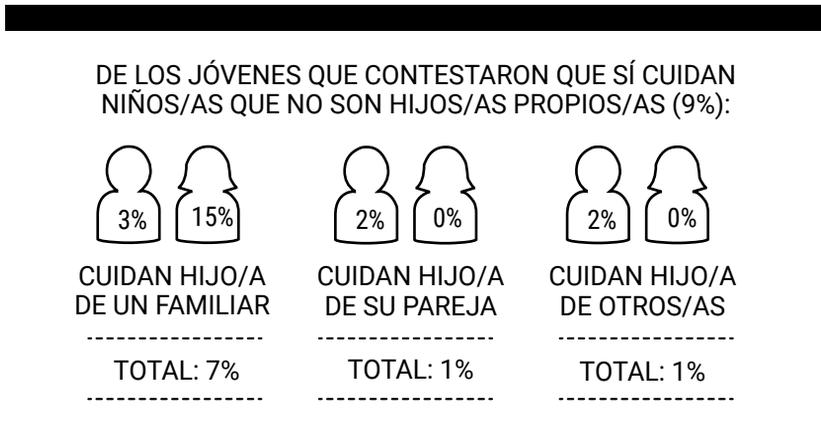
familias y, por ende, en sus trayectorias de obtención de ingresos y en la construcción de vidas autónomas. Al poner bajo la lupa la categoría de género, vemos que detrás de los papeles sociales que genera la división sexual del trabajo se interrelacionan de forma compleja dimensiones sociales, psíquicas y sexuales (Segato, 2010).

GRÁFICO 3. Personas con quienes viven los/as hijos/as por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

GRÁFICO 4. Cuidado de niños/as que no son hijos/as propios/as.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

En los últimos años en la Argentina, los feminismos permearon en las diversas instituciones e introdujeron el debate sobre la emancipación de las mujeres, en especial de los sectores populares. De este modo, la problemática de género comenzó a ocupar un lugar importante tanto en las acciones de organizaciones sociales y sindicales como en las políticas sociales, en especial las problemáticas relacionadas con las dificultades que encuentran las mujeres para conciliar producción y reproducción. En el ámbito académico, algunas investigaciones recientes abordaron los efectos de las políticas sociales enfocadas en las mujeres como madres (Llovet y Milanich, 2014) y otras investigaciones estudiaron los modos contemporáneos de gestión estatal de la maternidad y del género en las políticas sociales orientadas a la inclusión social de jóvenes en el conurbano bonaerense (Gaitán, 2017).

Elizalde (2018) sostiene que los contextos históricos, políticos e institucionales son resultado y condición de las distintas configuraciones de géneros y sexualidades vinculadas a las nuevas generaciones. A partir de los grupos focales realizados con los/as investigadores/as, pudimos contribuir a la descripción de esas configuraciones en las juventudes durante las dos primeras décadas de este siglo en barrios populares del Gran Buenos Aires. Partiendo de sus miradas, se puso en evidencia cómo la división sexual del trabajo y el espacio adjudicado a cada uno —el doméstico para las mujeres y el público para los hombres— incidieron en la vinculación con el trabajo. Cuando el equipo de entrevistadores/as pares reflexionaba sobre las desigualdades entre mujeres y varones en el cuidado de hijos/as, uno de los puntos que destacaban eran los compromisos asumidos en el cuidado de niños/as. En el contexto de vida de las personas entrevistadas suelen asignarse a las mujeres ciertas “habilidades” para desempeñar el rol de cuidadoras, por lo que las mayores responsabilidades recaen sobre ellas, lo que limita sus posibilidades de asumir otro tipo de actividades educativas o laborales, incluso de disponer de tiempo de ocio. Los/as investigadores/as marcaron la diferencia entre maternidad y paternidad para explicar el motivo por el cual las mujeres estaban a cargo de sus hijos en mayor medida que los varones, como puede verse en las siguientes palabras de uno de los investigadores pares:

El problema que tenemos nosotros, bah, al menos yo y lo veo en muchos pibes, es el problema con tus hijos cuando tenés una recaída. El hombre... yo a mi hijo lo tengo dos, tres días y después ya no lo aguanto más. Te digo la verdad, si yo tuviera que vivir con mi hijo... Pero la mamá es la mamá y la mamá lo va a aguantar, es otra cosa. A mí me cuesta más, y eso lo veo también en los pibes (Gastón, investigador par, comunicación personal, 2019).

Otro de los entrevistados se refería de esta forma a supuestas capacidades de varones y mujeres en relación con el cuidado de niños/as por el solo hecho de ser de uno u otro género:

Las mujeres tienen más chispa, nosotros somos más quedados. Creemos que los chicos, porque tienen 3, 4 años, se pueden cuidar solos ya... y sin embargo las mujeres no. Yo tengo 23 y mi mamá me sigue cuidando como si tuviera 11. Por eso, las mujeres como que son más cuidadosas, a los hombres nos falta chispa (...) y a la hora de estudiar, de conseguir un trabajo, de darse un tiempo para ellas mismas también les complica (Rodrigo, 2020).

En lo relevado sobre este aspecto aparecieron cuestiones relacionadas con la maternidad de manera específica. Observamos que se configuraba allí un parámetro moral del *ser madre*, que determinaba la lógica familiar de los cuidados. A partir de ello, planteamos que como en la división sexual del trabajo el cuidado corresponde a las mujeres, se produce una carga desigual de las tareas reproductivas, que impacta en otras dimensiones de sus trayectorias, como el trabajo productivo, los estudios y el acceso a la vivienda. Estas situaciones implican una alta vulnerabilidad para las mujeres cuando tienen que enfrentar solas la crianza en condiciones de pobreza, responsabilidad que los varones no asumen de la misma forma.

A partir de un análisis interseccional, buscamos comprender cómo convergieron las distintas formas de discriminación y cómo influyó esto tanto en las oportunidades que tuvieron como en las estrategias que desplegaron las personas jóvenes que habitaban en barrios

populares a principios de siglo XXI. Partir de esta mirada permitió abordar las inequidades de raza, clase, género y sexualidad como identidades solapadas en sistemas de opresión que se entrecruzan y retroalimentan (Hill Collins, 2019; Hirata, 2014). Este enfoque busca comprender la mecánica que organiza las relaciones de poder entre las identidades femeninas y masculinas, es decir el soporte ideológico del patriarcado que sustenta una cierta jerarquía de prestigio de comportamientos y roles.

En cuanto al imaginario acerca de la maternidad, se observa una identidad entre maternidad y cuidado que sitúa a las mujeres-madres como las más idóneas para las tareas de cuidado. En palabras de Anzorena (2010), las mujeres acaban por fusionar sus intereses con los de sus familias y los de la comunidad, al ser quienes responden a los problemas domésticos y a la extensión de estos, lo que promueve una participación no como ciudadanas sino como “madres sociales”. De esto se desprende que las madres hacen extensivo su rol de cuidadoras hacia el barrio y la comunidad, y reproducen así los estereotipos de género y la división sexual del trabajo. En los relatos de los/as investigadores/as pares se replican estas representaciones acerca de los roles de género adjudicados a varones y mujeres en relación con el cuidado.

Estas visiones esencialistas de la maternidad acrecientan las desigualdades al naturalizar el papel de la mujer frente a los cuidados. Si bien entre las nuevas generaciones se registra cierto avance hacia la equidad en la división de las tareas reproductivas (Findling et al., 2018), la persistencia de patrones tradicionales de género que naturalizan la asociación entre mujer, maternidad y cuidado, junto con la insuficiencia de la provisión pública de servicios de cuidado (Faur, 2012), provoca una menor participación de las mujeres jóvenes en la actividad laboral, lo que tiene amplias consecuencias en sus trayectorias vitales tanto en términos de ingresos como de autoestima. Esta situación restringe el acceso de las jóvenes más vulnerables al empleo formal, lo que atenta contra sus posibilidades de autonomía y desarrollo de proyectos de vida independientes.

De la esquina al trabajo: trayectorias de trabajo de jóvenes en barrios populares

Para conocer las trayectorias laborales de las personas jóvenes indagamos acerca de los trabajos que tuvieron a lo largo de sus vidas, considerando el período de duración, el rubro y la calidad del empleo. Las trayectorias laborales que pudimos relevar mostraron como principal característica la inestabilidad, ya que cada trabajo duraba períodos cortos de tiempo y se encontraba en la mayoría de los casos en condiciones precarias de contratación.

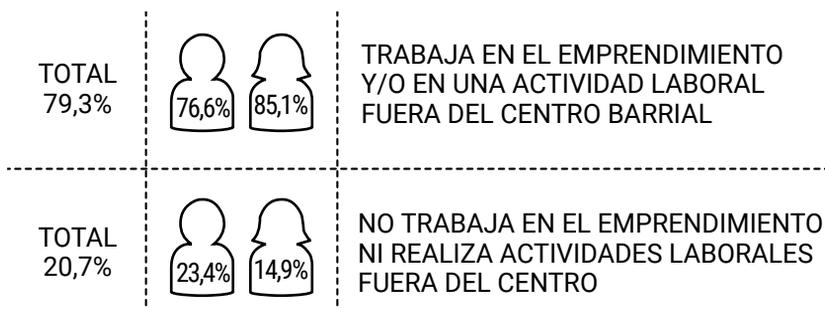
A continuación, expondremos algunas de las principales características de dichas trayectorias. Nuevamente, un primer elemento a destacar es la edad de inicio del primer trabajo. Un gran porcentaje comenzó a realizar trabajos entre los 7 y los 15 años, es decir en la infancia o en la primera fase de la adolescencia (ver Gráfico 1). En relación con los lugares en los que trabajaron, las mujeres nombraron viviendas particulares y oficinas en mayor medida. En segundo lugar, mencionaron las fábricas; y en tercero y cuarto lugar, comercios y empresas. Una proporción menor manifestó haber trabajado en la calle. En el caso de los varones, en primer lugar, estuvieron los comercios o negocios. En segundo lugar, las viviendas particulares, las oficinas y las empresas. Por último, los varones mencionaron haber trabajado en el Estado o bien en la calle. Respecto a los rubros en los que desempeñaron trabajos a lo largo de su trayectoria laboral, tanto mujeres como varones trabajaron en proporciones similares en el ámbito gastronómico (60% y 61% respectivamente), como cocineros/as, ayudantes de cocina, camareros/as, etc. Entre los varones, el segundo rubro más nombrado fue el ámbito de la construcción, en trabajos de albañilería (66%). Luego, fueron mencionados trabajos como repositores, operarios y de atención o venta al público. Entre las mujeres, la mayor proporción trabajó en limpieza (56%) y los siguientes rubros mencionados fueron venta y atención al público, cuidados (niñera o cuidadora de adultos) y, en menor medida, trabajos de cajera y operaria. En cuanto a los motivos de finalización de los trabajos, entre los varones se hizo referencia principalmente al

consumo de sustancias psicoactivas. En cambio, entre las mujeres el motivo más mencionado fue el cuidado de hijos/as.

Le pedimos a las personas encuestadas que eligieran el trabajo en el que se habían sentido más cómodas y que explicaran los motivos. Para los varones, las principales razones fueron el ambiente de trabajo, las actividades desarrolladas y el aprendizaje de un oficio. Otros motivos que aparecieron, aunque en menor medida, fueron los ingresos, la posibilidad de acumular antecedentes laborales y el hecho de adquirir una rutina laboral. También se plantearon motivos vinculados a los/as compañeros/as de trabajo y al reconocimiento por parte del entorno familiar. En el caso de las mujeres, los principales motivos mencionados fueron el ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas. En menor medida se hizo referencia a los ingresos y, en algunos casos, también se valoró la flexibilidad horaria, el aprendizaje de un oficio y a los/as compañeros/as de trabajo.

Sin embargo, lo que más llama la atención en las trayectorias analizadas es el fuerte peso de la inactividad laboral, es decir, el tiempo que, aun cumpliendo con las condiciones para trabajar, estas personas jóvenes no estuvieron incorporados al mercado laboral. Realizamos un ejercicio para ver cuánto tiempo ocupaba la inactividad en la vida laboral y encontramos que la mayoría había estado ocupado/a un muy bajo porcentaje de su vida activa. Para el 44% de las mujeres y el 36% de los varones, los períodos de actividad representan el 25% de su vida laboral (ver Gráfico 5).

GRÁFICO 5. Porcentaje de vida activa en condición de ocupado/a por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Si bien pudimos obtener la información para este ejercicio, los/as investigadores/as pares hicieron énfasis en las dificultades que tuvieron en el momento de las entrevistas para cuantificar el tiempo de duración de los trabajos que habían realizado las personas jóvenes. Como relataba el investigador par Alberto, el motivo era la preeminencia de trabajos temporales:

Quando eran changas no había manera de cuantificar, o cuáles eran los ingresos cuando salían con el carro⁷. Están ahí pero no había manera de cuantificar (Alberto, 2020).

Uno de los problemas con los que se encuentran estas personas jóvenes para insertarse o permanecer en un trabajo está relacionado con las diversas formas de discriminación que sufren. Entre los principales motivos de discriminación apareció en las respuestas el aspecto físico, pero también la falta de conocimientos o baja calificación educativa y el consumo de sustancias psicoactivas ilegales. Así se refería Martín, uno de los investigadores pares, a esta cuestión:

Yo me acuerdo que había un pibe en especial que había ido a pedir un trabajo, que a la hora de llevar el currículum vitae, ni bien cruzó la puerta le dijeron que se vuelva por cómo estaba vestido, por su aspecto físico. Y creo que eso pasa en muchos, capaz que no te lo digan así de una, te hagan perder el tiempo, entrevistarte para al final decirte que no. Por cómo uno se viste. A mí, todavía me acuerdo, me lo contaba como si le hubiera pasado hace una hora atrás, de la forma que lo dijo. (Martín, 2020).

Otro factor que apareció con frecuencia como motivo de discriminación en el acceso al empleo fueron los antecedentes penales. El investigador par Alberto relató la experiencia de otro joven al que, a

7. La actividad de recolectar cartón, derivados del papel y otros materiales reciclables que luego se venden se ha hecho muy importante en Argentina, más precisamente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, luego de la profundización de la crisis económica y social argentina de 1999. Estos trabajadores se encuentran organizados en la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores-CTEP.

pesar de su vasta experiencia, habían echado de un trabajo al enterarse de que había estado privado de su libertad:

Yo conocía a uno que había trabajado en tres carnicerías, cayó detenido, lo tomaron y a los dos días se enteraron que había estado preso y lo despidieron. Pero era un despostador impresionante. Y había estado en todos sus trabajos anteriores en carnicerías. Y él quería trabajar y tener su propia carnicería, y porque había estado detenido no podía. (Alberto, 2020).

Por último, recuperamos este fragmento en el que uno de los investigadores pares relata los efectos que esta discriminación tiene sobre algunos jóvenes:

Aparte ya saben que con la situación de que estás preso y trabajás en la cárcel, ellos saben que en la calle no van a conseguir un trabajo porque si salís a buscar un trabajo en la calle... ya te dicen: "¿Vos estuviste en la cárcel? No, ya está flaco", y te ponen en la lista negra, viste. Y es algo recontra re triste, porque llevar a la persona a que lo único que pueda hacer es estar en la situación de un sistema carcelario para poder generar una economía en lo legal, sin tener que delinquir, es algo re triste. Yo sé que ellos piensan así: "Sé que estando preso yo mando todos los meses el peculio, mi mujer me viene a visitar, total mis hijos están bien, yo también, acá me manejo como puedo, como lo que hay". (Pablo, 2020).

El escaso acceso a los bienes urbanos sumado a los procesos de estigmatización y los circuitos de violencias que forman parte de sus vidas cotidianas refuerzan las desventajas en el acceso a oportunidades laborales (Miranda et al., 2021). Diversos autores en el país indagaron en las dificultades para acceder al mercado laboral que enfrentan las personas jóvenes de sectores populares dando cuenta tanto de las diversas estrategias para insertarse (Assussa, 2017) como de las cargas morales que se le asignan al trabajo (Benassi, 2018). Roberti (2016) destaca la "centralidad relativa" que tiene el trabajo en las biografías juveniles, mostrando las nuevas prácticas y sentidos que deben analizarse en articulación con las otras esferas de sus vidas (entre ellas el grupo de pares y el barrio).

Cuando se realizaron las entrevistas, la mayoría de las personas jóvenes no se encontraba activa en el mercado laboral. Solo tres de cada diez entrevistados/as tenía un empleo, con una proporción levemente más alta entre las mujeres (37%) que entre los varones (30%). En relación con los motivos por los cuales las personas entrevistadas referían no estar trabajando, 6 de cada 10 varones respondieron que no trabajaban por problemas vinculados con el consumo de sustancias o por estar en tratamiento por esa causa. En el caso de las mujeres, las principales explicaciones fueron estar embarazada o no poder hacerlo por tener responsabilidades vinculadas con el cuidado de hijos/as.

Entre las mujeres que se encontraban trabajando, algunas realizaban más de una actividad. La más referida fue el empleo en casas particulares para limpieza o cuidado de personas. Además, 4 de cada 10 declararon trabajar en el área de servicios y 2 de cada 10 en gastronomía, mientras que 1 de cada 10 también trabajaba en la recolección de cartones y otros materiales reciclables. En el caso de los varones, el 28% trabajaba en el área de la construcción, el 22% realizaba otras actividades y, en menor medida, manifestaban realizar recolección de cartones, trabajos en los rubros de comercio y gastronomía, y en la producción y venta de drogas.

De acuerdo con lo manifestado por las personas entrevistadas, la mayoría de los empleos en los que se desempeñaban eran precarios, es decir, no contaban con aportes jubilatorios, cobertura por riesgos de trabajo ni obra social. Solo el 6% de los varones y el 20% de las mujeres declararon una actividad laboral en el mercado formal como asalariados/as. Además, alrededor de la mitad tenía una antigüedad igual o menor a 6 meses en ese trabajo.

Estrategias comunitarias para la inclusión social: las motivaciones para participar en los emprendimientos

Frente a las dificultades con las que se enfrentan en el mercado de trabajo, algunas personas jóvenes encuentran la forma de sobrevivir combinando distintas fuentes de ingreso y ayudas: la participación

en distintas tareas en los CB y/o en proyectos productivos comunitarios, los programas sociales y pensiones, las “changas” y las ayudas de familiares. Algunas personas respondieron no contar con ningún ingreso al momento de la entrevista.

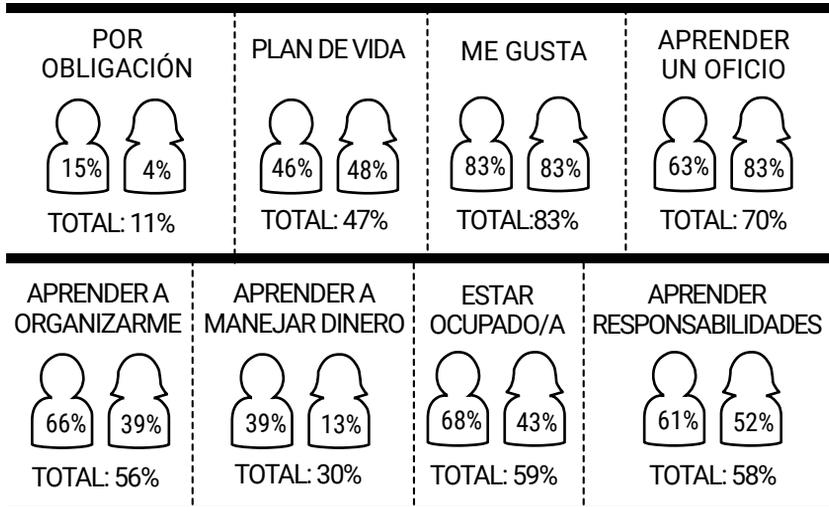
La posibilidad de participar de actividades en los CB por las que recibían un ingreso se convirtió en una forma de sobrevivir. Las tareas se llevaban a cabo en un ámbito donde las personas decían sentirse cómodas y contenidas, y en el que realizaban otras actividades comunitarias basadas en valores de solidaridad y compañerismo (en sus palabras). La experiencia de la FGHC puede enmarcarse en un proceso que tiene lugar hace varias décadas en el que el barrio se manifiesta como un espacio de desarrollo y articulación de prácticas colectivas. Diversas investigaciones estudiaron las experiencias donde el territorio funciona como punto de apoyo para la acción colectiva y la organización en términos amplios (Merklen, 2010).

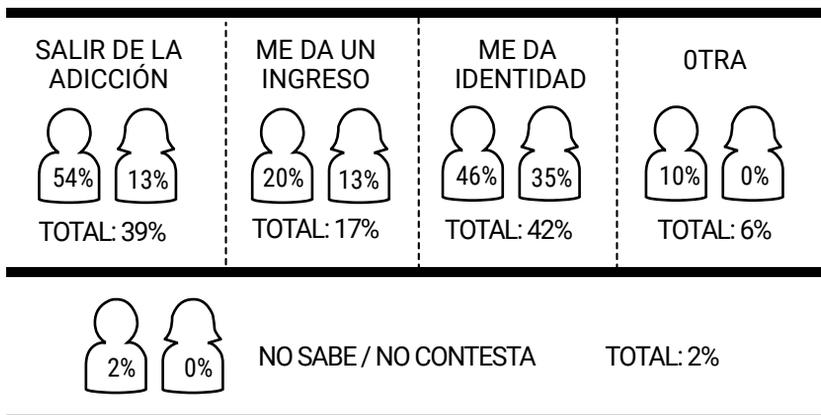
Según el relato de los referentes de los Centros Barriales consultados en la etapa de mapeo, la propuesta de participar en el emprendimiento es ofrecida a quienes ya participan de otras actividades del CB, por lo que ya conocen a las personas que coordinan y las formas de funcionamiento del espacio. Este proceso de inserción institucional era descrito como un tiempo en el que quienes ingresan a los CB comprenden la dinámica propuesta y se adaptan a ella, en particular porque se trata de personas en condiciones de alta vulnerabilidad —ya sea porque están viviendo en situación de calle, porque atraviesan problemas vinculados al consumo de sustancias o porque han recuperado la libertad luego de un periodo de detención en una institución penal—. La inestabilidad en las vidas cotidianas de las personas jóvenes era referida como una dificultad que enfrentan este tipo de emprendimientos para consolidarse.

Basándonos en los resultados de la encuesta, pudimos ver que no todas las personas jóvenes participaban del emprendimiento con los mismos objetivos (ver Gráfico 6). El interés para algunas personas no estaba relacionado con una salida laboral o con un proyecto comunitario específico, sino con las distintas formas de

contención y apoyo que encontraban en los CB, desde el acceso a un curso con salida laboral hasta algo más básico como un plato de comida o un techo que las pueda albergar. Otras personas jóvenes sí buscaban capacitarse, aprender un oficio y otras habilidades que consideraban necesarias para la organización de una vida cotidiana más estable y la obtención de una salida laboral. Entre los varones, también fue frecuente asociar su participación en el emprendimiento con un objetivo terapéutico, como la necesidad de estar ocupados en alguna actividad o como medio de ayuda para salir de una situación de consumo de sustancias. Asimismo, alrededor de 4 de cada 10 jóvenes se refirió a la participación en el emprendimiento como una actividad del “plan de vida” que diseñaban con sus referentes de la organización como parte del proceso terapéutico. En relación con esto, planteaban motivaciones relacionadas con la identidad y la dignidad que asociaban con su participación en esos espacios.

GRÁFICO 6. Motivaciones para participar en un emprendimiento desagregadas por sexo.





Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Los emprendimientos de los CB solían conllevar una carga horaria menor a un trabajo estándar en el mercado laboral formal. Solo 1 de cada 4 personas entrevistadas cumplía un horario semanal en el emprendimiento mayor a 20 horas. Además, la cantidad de horas semanales que en promedio le dedicaban a esta actividad registraba diferencias entre mujeres y varones. Mientras que la mayoría de las mujeres trabajaba en el emprendimiento un máximo de 10 horas semanales, alrededor de la mitad de los varones trabajaba allí 11 o más horas, y 1 de cada 3 trabajaba más de 20 horas semanales. Sin embargo, 1 de cada 4 personas entrevistadas manifestó dificultades para participar en el emprendimiento, con mayor proporción entre las mujeres (30%). El obstáculo más nombrado —principalmente por las mujeres— fueron los problemas entre compañeros/as de trabajo. Otros obstáculos mencionados por los varones fueron la falta de hábitos de trabajo y los problemas con la autoridad. Entre las mujeres, se señaló que el cuidado de los/as hijos/as hacía más compleja la participación en el espacio productivo. Tanto las mujeres como los varones mencionaron dificultades para concentrarse en el trabajo y problemas asociados al consumo de sustancias.

FOTOGRAFÍA 3. Emprendimiento de sublimación en el Centro Barrial Don Orión



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2021.

FOTOGRAFÍA 4. Emprendimiento de armado de caños en la Casa del Joven



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2021.

La importancia del acompañamiento y la contención afectiva

El vínculo entre las personas jóvenes de barrios populares y las organizaciones con presencia territorial que llevan adelante emprendimientos comunitarios puede tener una fuerte incidencia en sus trayectorias de vida. Por una parte, porque ofrecen espacios de trabajo en los que esta población no se siente discriminada y en los que se tienen en cuenta las dificultades que enfrentan, vinculadas principalmente al consumo y las tareas de cuidado. Por otra parte, porque brindan acompañamiento esencial para la gestión de otras fuentes de ingreso, generalmente estatales. Las organizaciones sociales, en este caso la FGHC, ofrecen a las personas jóvenes que habitan en estos barrios opciones para generar ingresos que influyen en sus trayectorias.

El afecto y los vínculos aparecieron como características centrales de estos espacios de trabajo que se constituyeron en servicios personales orientados al cuidado de la vida (Carrasco et al., 2011). Los emprendimientos productivos que funcionaban en los CB eran espacios de trabajo compatibles con las tareas de cuidado de las propias familias, dado que se llevaban a cabo dentro de sus barrios y, además, las mujeres podían llevar a sus hijos/as al espacio de trabajo. Ante la pregunta acerca de cómo se organizaban con el cuidado de niños/as, un 61% de las mujeres respondió que los/as llevaba al CB para poder participar del emprendimiento, mientras que solo un 9% de los varones respondió eso. Sin embargo, y por el mismo motivo, las mujeres presentaron menor constancia en la participación de los emprendimientos que se constituyeron en una fuente de ingreso más (el 78% de las mujeres participaba siempre/casi siempre mientras que entre los varones este porcentaje ascendía al 93%).

Respecto a las ventajas de participar en el emprendimiento en comparación con un trabajo fuera del CB, se pueden observar algunas diferencias en las respuestas de las personas entrevistadas. Para las mujeres, consistían en la flexibilidad que les brindaba el espacio por la cercanía del lugar donde vivían, la libertad de horarios y la

posibilidad de llevar a sus hijos/as. En cambio, para los varones era más relevante la buena relación y la identificación con las otras personas que integraban el grupo de trabajo, así como el apoyo que recibían cuando tenían alguna problemática asociada al consumo de sustancias.

Respecto a las desventajas de participar en un emprendimiento en comparación con la inserción laboral en el mercado formal, también se registraron distintas percepciones entre mujeres y varones. Más de la mitad de las mujeres no planteó ninguna desventaja y 4 de cada 10 mencionaron la falta de seguridad de un ingreso mensual. En cambio, los varones señalaron en primer lugar la inseguridad que genera no disponer de un ingreso mensual y en segundo lugar la ausencia de los beneficios de un trabajo formal, como obra social, aportes jubilatorios y seguro de riesgos de trabajo.

La participación en los emprendimientos de los CB debe comprenderse entonces dentro de un acompañamiento integral de las personas. Las necesidades prioritarias de aquellos que llegan a la organización eran la contención frente a un problema de consumo de sustancias y la ayuda para la supervivencia básica por situaciones de alta vulnerabilidad social. En palabras de los investigadores pares:

Aparte de eso, en muchos Centros que se visitaron... la finalidad, aparte de los emprendimientos, era el tema de la contención en cuanto a las adicciones. Y el tema era que, la contención, más de un año, año y medio no les lleva, y ya después de ese período es como que optan por otro camino, o vuelven desgraciadamente muchos a situación de calle, y otros ya encuentran un camino, un trabajo o un reencuentro con la familia. Como que después no todos continúan (Alberto, 2020).

Varios fragmentos dan cuenta de la relevancia del elemento afectivo como dimensión explicativa del acercamiento de personas jóvenes a este tipo de organizaciones fuertemente arraigadas en las redes barriales. Así lo relataba también otro de los investigadores pares:

El que vive en el Hogar está tan arraigado a lo que es la realidad del Hogar, y hace que el otro se sienta como muy parte. Como que no se nota que el otro vive en la calle. Lo incluyen tanto que no lo diferenciás. Llega la hora de partir, ponele las 3 de la tarde en un Centro Barrial, y ahí es donde te vas dando cuenta porque empieza el nervio ése de decir: "Bueno, y ahora a dónde me voy a dormir, al Hogar, a la calle, me voy a ir a consumir porque sé que no tengo dónde ir a dormir". Empieza todo eso. (Pablo, 2020)

Este relato da cuenta también de la pluralidad de dimensiones de la vida cotidiana de estas personas en las que el Hogar tiene incidencia, como también lo expresaba otro de los investigadores pares:

Quando yo conocí el Hogar de Cristo de a poquito me fui levantando y hoy por hoy hace casi tres años que estoy alquilando un monoambiente y lo estoy sosteniendo. Se me hace jodido todos los días, pero te abraza el Hogar de Cristo, adonde están las herramientas. Y, por ejemplo, en el Centro Barrial H te recibían con un abrazo más allá de que vos estés sucio o tengas todo el pelo duro. No había prejuicios. (Lisandro, comunicación personal, 2019).

La no estigmatización y discriminación de estas personas jóvenes que describe Lisandro atravesó todas las encuestas y los discursos de los/as investigadores/as pares durante los grupos focales como un elemento central de su experiencia en la relación con la FGHC, a diferencia de su experiencia habitual en otros ámbitos laborales o de socialización.

Reflexiones finales

La investigación indagó en el modo en el que las dificultades de acceso a distintos bienes y servicios urbanos influyeron en la construcción de las trayectorias juveniles, en especial las vinculadas a su participación en la actividad económica. El trabajo, realizado con una metodología de investigación entre pares, exploró los distintos modos

de obtención de ingresos de las personas jóvenes, incluyendo tanto las iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios como las trayectorias laborales personales por fuera de la organización, y en algunos casos, los modos de generar ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica fueron analizadas diferenciando las experiencias de mujeres y varones.

La metodología de investigación entre pares aportó mayor valor a los resultados obtenidos. El hecho de que los/as investigadores/as formaran parte de la organización y que muchos/as de ellos/as se desarrollaran como acompañantes pares en otros centros facilitó el acceso al campo, enriqueció la realización de las entrevistas y favoreció el abordaje de situaciones complejas durante ellas. A su vez, la experiencia de participar en todo el proceso —desde la confección del instrumento de recolección de información hasta el análisis de los resultados— permitió a las personas jóvenes ocupar el rol de investigadores/as, en concordancia con el objetivo que se propuso el proyecto de fortalecer a las personas jóvenes en tanto agentes de transformación urbana positiva. En cuanto al momento de la entrevista, el trabajo con pares fue la herramienta central que hizo la diferencia para la construcción del espacio de diálogo. Sin duda, verse reflejado/a en el/la otro/a y compartir sus vivencias generó identificación y facilitó el acercamiento, lo que impactó positivamente en la riqueza y profundidad de la información relevada. A su vez, se generó un contexto de contención que excedió el marco de la entrevista y sirvió al fortalecimiento de la red de contactos de las personas entrevistadas. Finalmente, los/as investigadores/as pares valoraron positivamente el desarrollo de la tarea como una experiencia enriquecedora, ya que les permitió aprender de las experiencias de las personas entrevistadas.

La aplicación de esta metodología también presentó algunas dificultades que pueden destacarse para tener en cuenta en futuras investigaciones. Diversas situaciones personales impactaron en la continuidad de la participación de algunas personas jóvenes a lo largo del proyecto: problemáticas de salud asociadas a consumos

de sustancias psicoactivas, estadias en la calle o dificultades para sostener las actividades. Otra cuestión interesante observada en relación con el equipo de investigadores/as pares está vinculada a las tareas de cuidados de los/as hijos/as: en diversas jornadas del trabajo de campo, algunas investigadoras pares mujeres no pudieron completar la tarea prevista porque tuvieron que irse antes de tiempo para cuidar a sus hijos/as o ni siquiera pudieron asistir a ellas. Esta situación, en cambio, no se observó en el caso de los investigadores pares varones. Aunque la mayoría tenía hijos/as, ninguno presentó inconvenientes relacionados con este tema para asistir al trabajo de campo.

Revisando los resultados analizados, la participación en distintos tipos de trabajos comunitarios se erigió en una importante posibilidad de generación de recursos. Esto fue particularmente valorado por las mujeres entrevistadas, quienes señalaron que poder llevar a sus hijos/as con ellas al espacio de trabajo era una de las principales ventajas de participar en un emprendimiento comunitario.

En el interior de los emprendimientos, se observó que ciertas ideas sobre los roles de género influían en la división de las tareas, en particular la asociación entre maternidad y cuidados —fuertemente presente entre las personas entrevistadas—, ya que las mujeres eran quienes asumían en mayor proporción las tareas de cuidado de las/os niñas/os de los participantes.

En cuanto a la experiencia laboral, este estudio deja entrever que, a pesar del inicio prematuro en el campo del trabajo —entre la infancia y adolescencia— las trayectorias laborales de las personas entrevistadas fueron entrecortadas y con amplios períodos de inactividad: una gran proporción estuvo desocupada o inactiva durante casi la mitad de su vida laboral, lo que da cuenta de las grandes dificultades que enfrenta este grupo social para desarrollar una trayectoria laboral de acumulación de experiencias. A su vez, las personas entrevistadas refirieron haberse sentido discriminadas en el trabajo, en primer lugar, por su apariencia física y, en segundo lugar, por la falta de credenciales educativas y de conocimientos sobre las tareas a realizar.

En el análisis de la información recabada fueron fundamentales los aportes de los/as investigadores/as pares. Los principales hallazgos de la investigación mostraron algunas características de las trayectorias de vida de quienes fueron jóvenes en las dos primeras décadas de este siglo en barrios populares, en las que se entrecruzan las dimensiones de educación, trabajo, familia, consumo de sustancias y apoyos comunitarios. A su vez, pusieron en evidencia las diferencias en las trayectorias de mujeres y varones, entre quienes se encontraban fuertemente arraigados los modelos tradicionales de división sexual del trabajo que delegan las responsabilidades de cuidado en las primeras.

En este contexto, las redes comunitarias generadas por las organizaciones barriales mostraron ser muy importantes para la construcción de los proyectos de vida de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del Gran Buenos Aires. El trabajo realizado permitió observar también el funcionamiento de estas organizaciones de base territorial como mediadoras entre los/as habitantes de barrios populares y los funcionarios públicos. Queda claro que las acciones futuras que realice el Estado para mejorar las oportunidades de trabajo de las personas jóvenes tienen que estar dirigidas a fortalecer esas redes comunitarias.

Referencias

Anzorena, C. (2010). 'Mujeres': destinatarias privilegiadas de los planes sociales de inicios del siglo XXI-Reflexiones desde una perspectiva crítica de género. *Revista Estudios Feministas*, 18, 725-746.

Assusa, Gonzalo. (2017). *Jóvenes trabajadores. Disputas sobre sentidos, apropiaciones simbólicas y distinciones sociales en el mundo laboral*. Grupo Editor Universitario.

Benassi, E. (2018). *Plantate y boxeá. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo*. [Tesis Doctoral. Doctorado en Trabajo Social]. Universidad Nacional de Rosario.

Bendit, R. y Miranda A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última década*, 25(46), 4-43.

Bowley, S y Verweijn-Slamnescu, R. (Eds.) (2010). Peer research: How to make a difference. Centre for Child and Family Research. En *Catch 22. National Care Advisory Service (NCAS)*. SOS Children's Villages International.

Carcar, F., Vázquez, M., Arancibia M., Fainstein, C. y Miranda A. (2020). *Trayectorias rotas: resultados de la investigación entre jóvenes pares en centros barriales del Gran Buenos Aires. Documento de trabajo n° 3* [Archivo PDF]. FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/08/Doc.-de-Trabajo-N-3-Informe-investigacio%CC%81n-entre-pares.pdf>

Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata.

Elizalde, S. (2018). Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #niunamenos. *Última década*, 26(50), 157-179.

Fals Borda, O., Herrera Farfán, N. A. y López Guzmán, L. (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social: Antología*. Lanzas y Letras.

Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado* (pp. 107-164). IDES.

Findling, L., López, E., Lehner, M. P., Venturiello, M., Mario, S. Cirino, E. y Champalbert, L. (2018). *Cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional*. Teseo.

Fogel, Ramón. (1999). Una aproximación teórico-metodológica a la investigación acción. En R. M. Paes de Araújo, *La investigación acción socioambiental: Repaso de lecciones destiladas*, (pp. 24-58). CERI.

Gaitán A. C. (2017). *Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense* [Tesis de Doctorado]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4596>

Hill Collins, P. (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciencia e a política do empoderamento*. Editorial Boitempo.

Hirata, H. (2014). Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo Social*, 26(1), 61-73.

Llobet, V. y Milanich, N. (2014). La maternidad y las mujeres de sectores populares en las Transferencias Condicionadas de Ingresos. Un aporte al debate sobre el cuidado y las relaciones de género. *Zona Franca*, 23, 58-69.

Miranda, A. y Corica, A. (2015). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 37(148), 100-118.

Miranda, A., Arancibia, M. y Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Reflexiones*. 2021, 100 (2). [DOI 10.15517/rr.v100i2.43796](https://doi.org/10.15517/rr.v100i2.43796)

Merklen, D. (2010). *Pobres Ciudadanos*. Editorial Gorla

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 105-134.

Segato, R. L. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y emancipación*, 2(3), 11-44.

Santis, R., Hayden, V., Ruiz, S., Anselmo, E., Torres, R. y Pérez de los Cobos, J. (2004). Implementación de la Entrevista de Acceso Privilegiado para caracterizar consumidores de pasta base de cocaína. *RevChilNeuro-Psiquiat*, 42(4), 273-280.